

«Me gustaría dar las gracias al doctor Barret, a mi familia y a la del donante». Tras sufrir un accidente de tráfico hace cinco años, el rostro de Óscar quedó desfigurado, por lo que tuvo que someterse a una intervención pionera en la medicina, que consistió en el primer trasplante total de cara del mundo. El siniestro le dejó sin nariz y pómulos, no podía respirar por sí mismo y tenía graves dificultades para comer y hablar.

La operación se la practicaron el 28 de marzo y supuso la extracción de toda la piel, la nariz, los labios, los dientes, la musculatura y la estructura ósea del donante y su posterior implante en el paciente. En total cientos de suturas. Cuatro meses después de la intervención, ayer, Óscar recibió el alta y sus primeras palabras fueron de agradecimiento al equipo médico y a su entorno familiar. También a la del donante por su altruismo.

Óscar, que ha aceptado con naturalidad su nuevo aspecto, que en absoluto se parece al del donante, regresa a casa con la esperanza de que en un año pueda recuperar el 90% de la movilidad de su rostro. «Se siente cómodo, se siente muy bien y se siente una nueva persona», dijo Joan Pere Barret, el médico que ha dirigido el equipo del Hospital del Valle de Hebrón de Barcelona, compuesto por más de 30 profesionales, que ha tratado al paciente.

«Como él nos ha comentado -"añadió el cirujano-", habrá un Óscar de antes y un Óscar nuevo». «Está muy feliz y muy contento, porque hoy comienza una vida nueva, como la que tenía antes», dijo su hermana, que relató que lo que ahora ansía es poder hacer vida normal.



El paciente a quien se le realizó un trasplante de cara, acompañado del doctor Pere Barret.
M. PÉREZ